

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 26, Jeremías 30-33, El Nuevo Pacto

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 26, Jeremías 30 al 33, El Nuevo Pacto.

Nuestro enfoque en este segmento estará en la promesa de Jeremías del Nuevo Pacto.

Y al mirar la promesa de restauración de Jeremías, creo que entendemos la importancia central de este pasaje. Realmente central en Jeremías 30 al 33 en el sentido de que este Nuevo Pacto es cómo Dios va a lograr esta restauración y salvación. ¿Qué va a hacer Dios en la restauración de su pueblo que romperá este patrón de siglos y siglos de rebelión? ¿Cómo va a sanar Dios este matrimonio roto? ¿Cómo va a restaurar Dios la relación con su hijo infiel? El Nuevo Pacto es central para eso.

Para nosotros como cristianos, el Nuevo Pacto es importante porque realmente une en muchos sentidos el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento nos da la promesa del Nuevo Pacto. El Nuevo Testamento nos da el cumplimiento del Nuevo Pacto.

Entonces, perdería mis credenciales como cristiano si no dedicara algún tiempo a concentrarme en el Nuevo Pacto. Voy a comenzar leyendo el pasaje y luego veremos específicamente cuáles son las promesas y de qué se trata este Nuevo Pacto. Sin embargo, antes incluso de leer el pasaje, recordemos el contexto de la historia del pacto de Dios y su pueblo a lo largo del Antiguo Testamento. La historia de la salvación en el Antiguo Testamento se construye en torno a una serie de pactos que Dios establece con las personas, tratando de que la humanidad vuelva a tener una relación correcta con él.

La relación se fragmentó cuando Adán y Eva pecaron y se rebelaron contra Dios. Se les dio una posición en la que eran vicerregentes de Dios. Eran la imagen de Dios en la tierra.

Debían reflejar su gloria y su honor. Creo que, en cierto sentido, debían extender el Jardín del Edén por toda la tierra para que toda la humanidad pudiera experimentar la bendición de Dios. Cuando se rebelaron contra eso, Dios, como un antiguo rey del Cercano Oriente, iba a implementar su gobierno a través de una serie de pactos.

El primer pacto con Noé, la promesa de no volver a destruir la tierra, pero la responsabilidad de que el que derrame la sangre del hombre por el hombre, su sangre será derramada. Después de la rebelión en la Torre de Babel, Dios va a hacer un pacto con Abraham. Le va a prometer tierras, muchos descendientes, y ahora se convertirá en el instrumento de bendición que Dios originalmente le dio a Adán.

Este pacto va a establecer a los descendientes de Abraham como el pueblo de Dios. El pacto mosaico va a establecer para esas personas cómo vivir como pueblo de Dios. Serán bendecidos si obedecen el pacto.

Serán maldecidos si desobedecen. La historia de la culminación de esto, experimentaron las maldiciones del pacto porque no obedecen los mandamientos de Dios. Dios les dio un rey e hizo un pacto con la casa de David, el pacto davídico, que prometió que la familia de David gobernaría para siempre, que estableció el trono de David y su gobierno sobre la tierra.

Al final, David y sus hijos, como vicerregentes de Dios, gobernarían sobre toda la Tierra. Pero la obligación que se les impuso es que cada rey davídico dentro de esa línea sería bendecido o castigado en función de su obediencia o desobediencia a Dios. Hay una conexión entre cada uno de los pactos a medida que surgen en el plan de Dios y los pactos que ya existen antes.

El rey davídico les permitiría poseer la tierra y estar libres de sus enemigos. Pero el rey davídico también tenía una responsabilidad si quería mantener esa tierra para obedecer al Señor. Entonces, Jeremías, nuevamente, es la culminación de los fracasos de la casa de David, el juicio que vendrá sobre ellos.

Entonces, Dios ha hecho esta serie de pactos: el pacto de Noé, el pacto abrahámico, el pacto mosaico y el pacto davídico, pero en el desarrollo de la historia de la salvación, existe este largo patrón de desobediencia. El nuevo pacto será, en última instancia, la solución para eso y también cómo Dios traerá esta gloriosa restauración que se describe para nosotros en el libro de Consolación. Aquí está el pasaje.

He aquí vienen días, declara el Señor, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, siendo yo su marido, declara el Señor, sino que este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días. Pondré mi ley dentro de ellos y la escribiré en sus corazones y seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Y ya no enseñará cada uno a su prójimo y cada uno a su hermano diciendo: conoce al Señor, porque todos me conocerán desde el más pequeño de ellos hasta el mayor, declara el Señor, porque perdonaré su iniquidad y me acordaré de su no peques más.

Entonces, en esta sesión , nos enfocaremos específicamente en este pasaje y las promesas que se dan aquí, las promesas específicas y realmente cómo esto también se desarrolla en otras partes del Antiguo Testamento. Creo que lo primero que me llama la atención al ver esto es que en el versículo 31, el Señor dice, el pacto que voy a hacer, este nuevo pacto, no será como el que hice. con sus padres el día que los saqué de la tierra de Egipto.

Entonces, lo que es central para este nuevo pacto y lo que le dará el poder de hacer en última instancia lo que el primer pacto no pudo es que habrá un acto de salvación que trascenderá el Éxodo. Y de este nuevo Éxodo hablamos en la última sesión. Recuerde que Isaías dijo que el segundo Éxodo será mayor que el primero en que, número uno, el Señor los sacará de muchas naciones.

Número dos, no tendrán que abandonar la tierra de Babilonia a toda prisa como lo hicieron con Egipto. Número tres, el Señor va a transformar el desierto en un oasis. Entonces, el viaje de regreso a la tierra será más fácil.

Y número cuatro, regresarán a la tierra para adorar al Señor y nunca más serán quitados de ella. Entonces, hay un acto de salvación que trascenderá el primer Éxodo. Simplemente se destaca aquí.

Este no será un pacto como aquel en el que, en mi amor, mi gracia, mi misericordia y mi compasión, rescaté a vuestros padres de Egipto. No va a ser así. De hecho, será algo incluso mayor que eso.

Y va a ser un acto de salvación a través de este nuevo Éxodo y de esta salvación más grande que el Señor les va a traer. Esto será lo que hará que finalmente se mantenga. La relación funcionará de la manera que Dios la ha diseñado.

Jeremías, en el capítulo 23, versos siete y ocho, también como está dando una promesa de restauración, está buscando un segundo Éxodo mayor que el primero. Dice: He aquí vienen días, declara el Señor, en que ya no se dirá: Vive el Señor, que hizo subir al pueblo de Israel de Egipto, sino que vive el Señor, que hizo crecer y condujo a la descendencia de la casa de Israel fuera del país del norte. Así, el acto paradigmático en la salvación a lo largo de la historia del Antiguo Testamento ha sido el Éxodo.

Pero esta liberación será tan grande que realmente ni siquiera harán referencia a ella. Este será un acto de salvación mayor. Entonces, creo que lo que sucede en la historia de la salvación a lo largo de la Biblia es que tienes a Dios. Hay un patrón en el que Dios rescata y libera a las personas.

De eso se trata la salvación. Dios rescata a los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto. En el Nuevo Pacto, Dios los rescatará de la esclavitud del cautiverio.

Jesús viene a traer la redención del cautiverio del pecado. Entonces tienes este patrón recurrente. La forma en que Dios salva en el pasado es cierta en la forma en que Dios salva en el presente y en la forma en que salvará en el futuro.

Dios es un Dios que rescata. Pero lo que GK Beale también ha enfatizado sobre la historia de la salvación en su teología del Nuevo Testamento es que la salvación también puede entenderse como esta serie de actos de liberación y nueva creación donde Dios está constantemente haciendo una obra mayor en cada aspecto del avance de la historia de la salvación. . Entonces, existen estas series de actos de nueva creación en los que Dios finalmente trae de vuelta a sí mismo a la humanidad caída o a su pueblo.

Con cada acto de nueva creación, con cada acto de liberación, Dios está haciendo una obra más poderosa que finalmente nos llevará al lugar donde el reino de Dios será completamente restaurado, el hombre vivirá en una relación correcta con el Señor y allí Nunca más habrá necesidad de juicio porque Dios va a acabar con el pecado. Pero pensemos en cómo funciona la historia de la salvación de esta manera. Adán peca y se rebela.

Y así, Dios va a levantar un nuevo Adán, Noé. Y le dice a Noé: fructifica y multiplícate. Le da a Noé la misma posición que le dio a Adán.

Hay un rescate y una liberación. Cuando Dios restaura a Noé después de la destrucción del diluvio, hay una nueva creación. Tenemos un segundo Adán, otro nuevo Adán, en la historia de Abraham.

Y así como a Adán le fue dado el puesto en el jardín de ser rey y sacerdote, la descendencia de Abraham, reyes saldrán de ti y serán un reino de sacerdotes. Son restaurados a esa posición adámica. Y luego el Señor va a hacer este acto de nueva creación donde los sacará del cautiverio en Egipto.

El Señor va a levantar nuevos Adán con David y Salomón. Van a ayudar al pueblo de Israel a experimentar más plenamente el reino de Dios, poseer la tierra que Dios les había prometido, eliminar a los enemigos que allí había y disfrutar de la presencia de Dios a través del templo y un santuario permanente. Entonces son nuevos Adams, y allí están ocurriendo actos de nueva creación.

Pero cuando ocurra el cautiverio, esta nueva creación, este nuevo Éxodo, será mayor que cualquier cosa que Dios haya hecho por su pueblo en el pasado. Finalmente, a medida que avanzamos hacia el Nuevo Testamento, la liberación que Cristo trae y el nuevo pacto se implementa en sus etapas iniciales. Y luego en su segunda venida, la nueva creación que finalmente traerá un cielo nuevo y una tierra nueva.

Entonces, Dios está constantemente en toda la Biblia. Hay una historia en la que Dios está consistente y persistentemente rescatando y liberando a las personas. Eso es lo que Dios hace en su misericordia y gracia.

Él está sacando a la gente de su esclavitud al pecado. Él está levantando nuevos Adams, quienes implementarán su reinado en la tierra. En última instancia, eso nos llevará a un cielo nuevo y una tierra nueva donde este nuevo pacto se experimentará plenamente.

La primera promesa de este pasaje es que el Señor hizo algo maravilloso por Israel en el pasado. Clamaron a Dios en su esclavitud. Desde la perspectiva de lo que pasó Israel en el Éxodo, parece que no hubo liberación para ellos.

Egipto es la nación más poderosa del mundo en este momento. ¿Cómo van a salir alguna vez de la esclavitud? Bueno, el Señor los libra. Y en un increíble acto de misericordia y gracia, les levanta un libertador en Moisés.

Él lleva a cabo las plagas. Él produce la liberación en el Mar Rojo. Y el Señor dice que el nuevo pacto no va a ser como el que hice cuando saqué a vuestros padres de Egipto.

Será una demostración mayor de mi amor, gracia y misericordia. Finalmente, esto es lo que se necesitará para que esta salvación se mantenga. En este acto previo de liberación, el Señor se hizo marido de Israel.

Pero en el futuro acto de liberación a través de este gran acto de salvación, el Señor en última instancia va a garantizar la fidelidad de su esposa. E Israel se convertirá en un socio fiel del pacto. Está bien.

Así que creo que esa es la parte inicial de esto. Ahora, me gustaría llegar al final de este pasaje en el versículo 34 y centrarme en un segundo aspecto. Bueno, ¿qué significa esto? ¿Qué es este increíble acto de salvación, este mayor acto de nueva creación, este nuevo Éxodo? ¿Qué implica? ¿Por qué es esto mucho mejor? Creo que una segunda cosa que se enfatiza en este texto es que parte de esta nueva salvación implicará un perdón radical y gratuito del pecado que incluso va más allá de la gracia y el perdón que Dios le ha mostrado a Israel en el pasado.

Al final del versículo 34, perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado. Está bien. En la experiencia del exilio, esto es precisamente lo que Israel necesita porque el exilio fue el castigo de Dios por su pecado.

Y así, como Dios promete este perdón radical y gratuito, eso es lo que hace posible la salvación. En el libro de Isaías, el Señor dice, anuncia al pueblo que sus años de arduo

servicio y trabajo han terminado , y ahora es el tiempo del perdón. Dios ya no tiene en cuenta su pecado ni el pecado del pueblo en su contra.

En el capítulo 14, la gente en los días de Jeremías viene al Señor y le da a Dios esta confesión de pecado. Se ve bien. Suena bien.

Dicen las palabras correctas. Es todo lo que desearías en una confesión de pecado excepto por una cosa. No hay un arrepentimiento genuino y real en sus vidas.

El Señor dice que no acepto su confesión. Y se hace una declaración específica. El Señor no los acepta.

Se acordará de su iniquidad y castigará sus pecados. Entonces, ¿por qué Israel pasa por la experiencia del exilio? ¿Por qué Judá es llevado en cautiverio? Porque el Señor se acuerda de sus pecados. Y tendrán que ser castigados por eso.

Bueno, la liberación, obviamente, en el nuevo pacto, el Señor ya no se acordará de sus pecados. Entonces, existe esta promesa de que Israel merecía absolutamente lo que experimentó en el exilio, pero existe esta promesa de que el Señor perdonará radical y libremente sus pecados. Él los borrará.

Él se los va a llevar. Y nuevamente, el mensaje de Jeremías y el mensaje de la segunda mitad de Isaías, que también habla de la liberación del exilio. Vemos lo mismo aquí.

El capítulo 43, verso 25, en la segunda parte de Isaías, dice esto: Yo soy el que borro vuestras transgresiones por amor de mí mismo. Está bien. ¿Por qué Dios perdona a Israel? No es por quiénes son.

Es por su propio bien. Y el Señor dice que los borrará. En otras palabras, toma una goma de borrar y simplemente la quita del disco.

Pero a través del exilio, Dios los ha hecho responsables de su pecado. Los ha castigado. Los ha puesto en servidumbre a causa de su pecado.

Pero este perdón significará la eliminación del pecado que ha requerido el castigo en primer lugar. Y el Señor dice esto, y no me acordaré de vuestros pecados. Entonces Isaías 43, versículo 25, dice exactamente lo mismo que Jeremías capítulo 31, versículo 34.

Él dice, acordaos de mí y discutamos juntos. Exponga su caso para que se le demuestre que tiene razón. Tu primer padre pecó y tus mediadores transgredieron contra mí, pero el Señor se prepara para perdonar a su pueblo.

Capítulo 44, versículo 22, otra promesa en la segunda mitad de Isaías sobre el perdón de los pecados de Israel. El Señor dice: Yo deshice como una nube vuestra transgresión y como niebla vuestros pecados. Entonces, dice el Señor, tu pecado va a ser como la niebla de la mañana que desaparece.

Bueno. El Señor los había enviado cautivos por su pecado, pero cuando él los libere, sus pecados serán borrados y desaparecerán como una nube. Luego dice esto en Isaías 44, 22, vuelve a mí porque yo te he redimido.

Bueno. Así de radical será el perdón. En Isaías 44, versículo 22, el Señor los perdona incluso antes de que regresen a él.

Y a veces, en los profetas, la interacción entre una iniciativa divina y una responsabilidad humana tiene diferentes énfasis dependiendo del texto en el que nos encontramos o de lo que el profeta intenta hacer. A veces, van a enfatizar la iniciativa divina. Y en este caso, eso definitivamente está ahí.

El Señor va a perdonar incluso antes de que regresen. Y es el perdón del Señor lo que motivará su regreso. Hay otros lugares en los profetas como Jeremías capítulo 29, el Señor los restaurará cuando me busquen de todo corazón.

Entonces, ¿qué profeta nos está diciendo la verdad? Bueno, ambos lo son. Definitivamente el Señor es quien iniciará la restauración aquí, pero también está el lado humano de esto donde tendrán que regresar al Señor. Pero el perdón que Dios da aquí en Isaías 44, versículo 22, es un perdón que se les extiende incluso antes de que regresen a él.

Algunas de mis imágenes y metáforas favoritas en todo el Antiguo Testamento son las que se usan para describir el perdón que Dios nos da con nuestro pecado. Salmo 103, el Señor va a quitar nuestro pecado tan lejos como está el Oriente del Occidente. Intenta imaginar de qué está hablando allí.

En Miqueas capítulo 7, cuando nuevamente otro profeta promete la restauración de su pueblo después del juicio del exilio, Miqueas capítulo 7 versículos 18 y siguientes literalmente dice que Dios va a declarar la guerra a los pecados de su pueblo. Y Dios ha peleado todo tipo de guerras santas a favor de Israel en el pasado. En el futuro, el Señor peleará una guerra santa contra el pecado de Israel.

Y dice que el Señor va a pisotear el pecado de su pueblo. Y luego, después de pisotearlos, los arrojará a las profundidades del mar. Entonces, ¿qué tendría el nuevo éxodo que iba a ser tan transformador? Fue la grandeza del perdón y la naturaleza radical y extrema de este.

Ahora quizás te preguntes: bueno, tenemos todo tipo de ejemplos de perdón en todo el Antiguo Testamento. Una de las características clave del carácter de Dios y una de las cosas que Dios revela acerca de sí mismo desde el principio como Yahweh, el Dios que guarda el pacto, es que es un Dios lento para la ira, abundante en misericordia y todos esos tipos de cosas. Lo hemos visto a lo largo de la historia del Antiguo Testamento.

Pero creo que en el nuevo pacto se ofrece un grado de perdón que ni siquiera era cierto ni siquiera bajo el primer pacto. En el antiguo pacto, y en la forma en que estaban establecidas las cosas bajo la ley mosaica, los sacrificios proporcionaban expiación por el pecado, y había un requisito de sacrificio, el sacrificio sólo proporcionaba expiación por ciertos tipos de pecados. Sólo proporcionó expiación por pecados involuntarios.

Cuando alguien como David cometió un acto desafiante de pecado contra Dios, cometió adulterio con Betsabé y luego asesinó a su marido, David no tenía ningún sacrificio que pudiera ofrecer en ese momento para resolver ese problema con Dios. Y entonces tiene que acudir a Dios en el Salmo 51 y arrojarse a la misericordia del tribunal y suplicarle a Dios que borre su pecado. Dios hizo eso por David.

Y Dios, a lo largo de la historia de Israel, hace eso por ellos a menudo. No hay sacrificio por el pecado; Dios lo proporciona. Pero lo que este pacto promete es ese tipo de misericordia, gracia y perdón gratuitos que no necesariamente distinguen entre pecado intencional e involuntario como lo hicieron los sacrificios; Dios se lo va a dar a Israel.

Israel constantemente tenía la necesidad anual de que el Día de la Expiación cubriera todos los pecados que no estaban cubiertos por los otros sacrificios. No había manera de que ni siquiera un israelita individual hubiera ofrecido un sacrificio que cubriera cada uno de sus pecados. Y entonces esa necesidad anual de expiación les recordó que si iban a vivir en la presencia de Dios, necesitaban la expiación de esos pecados.

Necesitaban que la contaminación de su pecado que se había acumulado en el altar fuera limpiada para poder tener la oportunidad de vivir en la presencia de Dios por un año más. Y Dios bondadosamente hizo eso por ellos anualmente. Pero creo que lo que implica la promesa del nuevo pacto es que habrá un nivel de misericordia y perdón más allá de lo que Israel haya experimentado en su historia pasada.

Y es la naturaleza radical de ese perdón y la profundidad de la misericordia lo que atraparé el corazón de la esposa y finalmente convencerá a Israel de ser un pueblo fiel. Verás, cuando miramos el perdón en la Biblia y cuando miramos la gracia de Dios, experimentar realmente ese perdón no nos lleva a decir, ya sabes, mira en qué podemos salirnos con la nuestra. El verdadero perdón transforma nuestro corazón al

punto que queremos decir, quiero vivir para Dios, y quiero expresarle mi devoción y mi amor por el gran amor que Él me ha mostrado.

El perdón no motiva la licencia. El perdón motiva el amor y el compromiso. Pablo dice, si decimos, pequemos, pequemos más para que la gracia abunde.

Dios no lo quiera. Hemos sido liberados de nuestro pecado y parte de la forma en que Dios nos libera de ese pecado es el poder del amor del perdón. E Israel lo ha experimentado de muchas maneras en su historia pasada.

Cuando engañaron a Dios en la luna de miel al adorar al becerro de oro antes de que las tablas hubieran sido elaboradas por completo, Dios les extendió misericordia y gracia. Pero el pacto que haga con ellos en el futuro no será como el que hice cuando los saqué de Egipto. Será incluso mejor que eso.

Y creo que un nivel más profundo de perdón y una experiencia más profunda del perdón de Dios serán parte de eso. Muy bien, al hacer que el nuevo pacto resuelva los problemas que han surgido por los fracasos bajo el antiguo pacto, bueno, con respecto al pasado, proporciona perdón por todos los pecados y fracasos que han ocurrido en los cientos de años. hasta este punto. Pero también tiene que haber algo, si este nuevo pacto va a funcionar, bueno, ¿qué pasa con el futuro? ¿Cómo vamos a garantizar que este patrón de pecado no continúe? Bueno, el perdón, en parte, va a motivar eso.

Pero un segundo componente de esta nueva salvación que Dios le está prometiendo a Israel, lo que estará en el corazón de este nuevo pacto es que el Señor le dará a su pueblo una nueva habilitación y una nueva capacidad para obedecer al Señor. Y la forma en que eso se explica en el libro de Jeremías es que Jeremías dice, el Señor va a escribir su ley en sus corazones. Entonces, en el antiguo pacto, la ley estaba escrita en las piedras.

Y fue este mandamiento el que estuvo externo al pueblo y le ordenó hacer ciertas cosas. De la misma manera que cuando vemos un no caminar sobre el pasto o la pintura mojada, simplemente tenemos este mandamiento interno, sin un deseo interno de guardar ese mandamiento externo, que no vamos a seguir. Y entonces, lo que Dios está prometiendo ahí es, les voy a dar el deseo de no caminar sobre la hierba.

Cuando vean esa pintura húmeda, voy a poner allí en primer lugar el deseo de la persona que puso ese letrero, y les voy a dar la habilitación y la capacidad de obedecerme y de guardar estas leyes y estos mandamientos. Bueno. Nuevamente, es la solución al problema que era especialmente cierta para la gente en los días de Jeremías.

El perdón de los pecados, Jeremías, el Señor le había dicho a Jeremías, voy a acordarme de sus pecados y a castigarlos. Entonces, la solución es que el Señor dice: Voy a olvidar su pecado y no lo recordaré. Pero cuando el Señor dice, les voy a dar un corazón nuevo y voy a escribir la ley en sus corazones, esto específicamente revierte lo que leemos en Jeremías capítulo 17, versículo uno.

Aquí está la condición del pueblo al que Jeremías está ministrando. Dice que el pecado de Judá está escrito con alfiler de hierro y con punta de diamante, y está grabado en la tabla de su corazón. Entonces, piense en estas herramientas de hierro que se usaban para escribir mensajes, letras y palabras en tabletas.

De la misma manera, el pecado de Israel está profundamente grabado en su corazón y en su carácter. Es su naturaleza. Y no tienen deseo de obedecer a Dios.

Y entonces, lo que Dios va a hacer es tomar corazones que tienen el pecado grabado en ellos. Y va a borrar eso y reemplazarlo con un corazón que tiene su palabra grabada. Y entonces tendrán el deseo interno de obedecer a Dios.

17:9 dice que el corazón es engañoso más que todas las cosas y desesperadamente enfermo. ¿Quién puede entenderlo? Bueno, el Señor va a operar el corazón de su pueblo y va a curar su problema cardíaco. El capítulo 32, versículos 39 al 40, aclara que cuando Dios escriba la ley en el corazón de su pueblo, estos tendrán el deseo de obedecerlo.

Siempre serán fieles. El Señor va a poner su temor dentro de ellos. Guardarán la ley y este desastre del exilio que experimentó el pueblo en los días de Jeremías.

Nunca tendrán que pasar por eso otra vez porque el nuevo pacto les dará la habilidad y la capacidad de obedecer. Entonces, cuando comenzamos a pensar en esta idea de nuevo pacto y nuevo corazón, hay todo tipo de pasajes y cosas del Antiguo Testamento que comienzan a pasar por mi mente. Esta idea de que Dios va a darle un corazón nuevo a su pueblo es algo de lo que ya se habló en el libro de Deuteronomio.

Y quiero que notemos un movimiento que tiene lugar en el libro de Deuteronomio que creo que también refleja lo que está sucediendo en Jeremías. En Deuteronomio capítulo 10, versículo 16, el Señor dice al pueblo: circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no seáis más tercos. Elimina esa parte difícil en el exterior de tu corazón que te impide obedecer a Dios.

Circuncida tu corazón y experimenta una transformación del corazón. Entrega tu corazón a Dios para que tengas el deseo de obedecerle. Y observe aquí, Dios le está ordenando a Israel que haga eso.

Bueno, sabemos que los israelitas en el libro de Deuteronomio y el resto del Antiguo Testamento son un pueblo de corazón duro. Y, en última instancia, serán enviados al exilio. Entonces, en Deuteronomio 30, ¿qué va a hacer Dios por su pueblo cuando esté en el exilio? Él dice esto: cuando vuelvan a él y se arrepientan y se vuelvan al Señor mientras vivan en estos países, el Señor circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia para que ames al Señor tu Dios con todo tu corazón.

Entonces, Deuteronomio comienza con la idea: circuncida tu corazón para el Señor. Esa es tu responsabilidad. La gente no puede hacerlo.

En última instancia, Dios les dará un corazón nuevo y les dará la capacidad de obedecer. Ahora, tenían la capacidad de obedecer, y hablaremos de eso, pero decidieron no seguir al Señor. En última instancia, el Señor intervendrá y realizará una cirugía de corazón que los transformará.

Vemos el mismo movimiento en el libro de Ezequiel. El capítulo 11 de Ezequiel va a, lo siento, el capítulo 18 de Ezequiel. Déjenme leer ese pasaje.

Ezequiel capítulo 18, verso 31 dice esto: desecha de ti todas las transgresiones que has cometido y hazte un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel? Entonces, ¿qué le dice Dios a Israel que haga? Consigue un corazón nuevo. Ponte bien con Dios.

Apártate de tu pecado. Consigue un corazón nuevo. ¿Por qué deberías morir por tu pecado? Y si no experimentas esta transformación del corazón, ahí es hacia donde te diriges.

Bueno. Entonces, es algo que Dios le dice al pueblo de Israel que haga. Deben circuncidar su corazón.

Bueno, el Señor dice al pueblo en Ezequiel capítulo 11, versos 18 y 19, el Señor dice les daré un solo corazón y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos. Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Entonces, dice Deuteronomio, circuncidaos para el Señor.

Circuncida tu corazón. El pueblo es rebelde y testarudo. Cuando sean enviados al exilio, Dios circuncidará sus corazones.

El libro de Ezequiel, consíguete un corazón nuevo. ¿Por qué deberías morir? Al final, experimentaron el juicio del exilio porque no quisieron volver a Dios. ¿Qué les promete Dios? Les daré un corazón nuevo.

Ese mismo movimiento está presente en el libro de Jeremías. En el llamado a regresar que se da al comienzo del libro, recuerde la metáfora que se usa allí. Jeremías capítulo cuatro, versículo dos, circuncida tu corazón.

Arar la tierra que sea resistente y, y, y regresar a Dios. Circuncida tu corazón. En última instancia, la gente no hace eso.

¿Por qué? Porque el pecado que aman está grabado en sus corazones. Ese es su deseo. Ese es su corazón.

Entonces, ¿qué promete Dios hacer en Jeremías? Él promete darles un corazón nuevo. Entonces, el mismo movimiento de conseguir un corazón nuevo. La gente no lo hace.

Dios finalmente les da un corazón nuevo. Ese no es sólo Jeremías. Es Deuteronomio y también es Ezequiel.

Hay un patrón. Dios va a hacer la cirugía del corazón que traerá la transformación de su pueblo. Bueno.

Nos hacemos la pregunta, está bien, y Dios va a escribir la ley en sus corazones, les dará el deseo de obedecer. Dios les va a operar el corazón. ¿Cómo? ¿Cómo sucede eso? ¿Cómo escribe Dios finalmente la ley en su corazón? Bueno, comenzamos a incluir algunos otros pasajes y algunas otras promesas para los profetas.

Verá, Jeremías es algo único en la terminología nuevo pacto, pero hay varios otros profetas que básicamente están hablando de lo mismo y de este pacto que Dios va a hacer con Israel en el futuro. El tiempo del nuevo pacto será el tiempo del reino y la restauración. Entonces, el nuevo pacto no es algo exclusivo de Jeremías.

Realmente va de la mano con las promesas de restauración que leemos en los profetas. Y la manera específica, mientras tomamos a Jeremías y colocamos ese pasaje junto a estas otras promesas sobre lo que Dios va a hacer en las vidas del pueblo de Israel para lograr esta restauración, esta es la manera en que él va a escribir la ley. en sus corazones. Lo hará derramando de una manera nueva, de una manera fresca, su propio espíritu.

Y entonces, la escritura de la ley sobre el corazón en Jeremías está conectada con una serie de otros pasajes proféticos que van a hablar específicamente sobre el derramamiento del Espíritu Santo y el derramamiento del espíritu de Dios. Permítanme mencionar sólo un par de ellos. Isaías capítulo 32 versos 14 y 18.

Jerusalén va a ser destruida. Judá e Israel estarán bajo juicio. El versículo 14 dice que el palacio está abandonado.

¿Cuánto tiempo va a durar eso? Versículo 15, hasta que el espíritu sea derramado de nosotros en lo alto y el desierto se convierta en un campo fructífero y el campo fructífero sea considerado un bosque. ¿Qué va a provocar la transformación? El Señor va a derramar su espíritu de una manera nueva. ¿Cómo va a escribir el Señor la ley en su corazón, en el corazón de su pueblo? Él pondrá su propio espíritu dentro de ellos.

Capítulo 59 en Isaías versos 20 y 21. Allí dice el Señor, vendrá un redentor a Sion, a los que en Jacob se apartan de su transgresión, declara el Señor. Y yo, este es mi pacto con ellos.

No habla del nuevo pacto, pero este es el pacto futuro que Dios va a hacer con su pueblo. El Señor dice: mi espíritu que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no se apartarán de tu boca ni de la boca de tu descendencia. El Señor dice voy a derramar mi espíritu, y el espíritu va a poner incluso las palabras de Dios en la boca de su pueblo.

Ahora quiero que recuerden en Jeremías capítulo uno, eso es lo que Dios hizo por Jeremías como profeta. Y Jeremías se tragó aquellas palabras y fueron dulces a su paladar. Y como resultado de eso, Jeremías se convirtió en una representación encarnada de la palabra de Dios.

Vivió la palabra de Dios. Eso es lo que finalmente le sucederá a todo el pueblo de Israel. Se convertirán en representaciones vivas de la palabra de Dios.

¿Por qué? Por la habilitación y el poder del Espíritu Santo. Joel capítulo dos dice que los últimos días van a ser el tiempo en que Dios derrame su espíritu sobre toda carne y sobre todo Israel, jóvenes, jóvenes, ancianos, ancianas, todo Israel, los grandes, los líderes, los profetas, sino el pueblo mismo. Habrá un derramamiento sobre el espíritu de la gente, sobre el pueblo de Dios, como nunca antes se había experimentado.

Y eso es lo que hará posible que la ley esté escrita en sus corazones para que tengan el deseo de obedecer. Ahora, creo que es especialmente útil tomar Jeremías capítulo 31, versículos 31 al 34, y colocarlo al lado de lo que creo que es el pasaje que más se asemeja a este en los profetas, Ezequiel capítulo 36, versículos 26 al 28. Entonces, veamos mira este pasaje.

En nuestra clase, mientras estudiamos este pasaje, a menudo les pido a mis alumnos que tomen estos dos textos, los coloquen uno al lado del otro y comparen qué cosas hay en este pasaje que son similares y qué cosas hay en estos pasajes que pueden ser diferentes. Y creo que informan nuestra comprensión de cada uno. Pero esto es lo que dice Ezequiel.

Versículo 26, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Jeremías dice, voy a escribir la ley, el Señor va a escribir la ley en nuestros corazones. El mensaje en Ezequiel es aún más traducido: el Señor le dará un corazón completamente nuevo.

Y él dice: Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré mi espíritu dentro de vosotros y haré que andéis en mis estatutos y que cuidéis de obedecer mis reglas. Entonces, ¿qué fue lo que les permitió obedecer en Jeremías? El Señor va a escribir la ley en sus corazones.

¿Qué hay en Ezequiel que le dará al pueblo la capacidad de obedecer? El Señor va a poner su espíritu dentro de ellos. Por lo tanto, ¿qué quiere decir Jeremías cuando dice que Dios va a escribir la ley en el corazón del pueblo? Significa que el Señor permitirá su obediencia mediante la entrega de su propio espíritu. Es como si Israel hubiera sido un socio de pacto infiel.

Entonces, el Señor vendrá dentro de ellos de una manera y en una capacidad que les permitirá finalmente ser un socio fiel del pacto. Ahora bien, a la luz de todo esto y de lo que se promete para el futuro, creo que es importante entender lo que Jeremías está diciendo y lo que Jeremías no está diciendo acerca del antiguo pacto. Promete que en el futuro habrá una mayor habilitación y un mayor empoderamiento.

Habrà un derramamiento del espíritu, diferente a todo lo que Israel haya experimentado antes. Va a haber un perdón más radical y todo eso es parte de la habilitación. Pero lo que Jeremías no está diciendo es que no está afirmando que Dios no había proporcionado habilitación y empoderamiento bajo el antiguo pacto.

Creo que mucha gente tiene este entendimiento. Bueno, si Israel algún día iba a obedecer a Dios en el antiguo pacto, tendría que hacerlo básicamente con sus propias fuerzas. Circuncida tu propio corazón.

Consíguete un corazón nuevo. O si iban a cumplir la ley, era básicamente algo externo en el que vivían según las reglas. Era un sistema legalista.

No tuvieron gracia para ayudarlos a hacer eso. Eso no es lo que Jeremías está diciendo sobre el antiguo pacto. Tampoco está diciendo que Dios preparó a su pueblo para el fracaso y les hizo imposible obedecerlo bajo el antiguo pacto.

Eso no es cierto. Dios, a través de la salvación que había provisto en el éxodo, Dios había provisto una salvación que ofrecía transformación espiritual al pueblo de Israel. El problema era que muchos de los individuos que vivían dentro de la nación de Israel en ese momento no aprovecharon la gracia que había allí.

No está diciendo que no había gracia en el antiguo pacto y la diferencia es que el nuevo pacto proporcionará gracia. Está diciendo que lo que será diferente entre el antiguo pacto y el nuevo pacto es que el pueblo se aprovechará plenamente de esta gracia abrumadora que Dios va a derramar sobre ellos. Escucha esto.

Cuando el Señor dice en Deuteronomio capítulo 10, circunciden sus corazones, o cuando el profeta Jeremías dice circuncidan sus corazones, si el Señor no les dio la capacidad de determinar en su corazón que iban a seguir al Señor, entonces eso es básicamente amable. de un comando vacío. El hecho de que el Señor les esté ordenando hacer eso parece reflejar que tenían la capacidad, si respondían a Dios de la manera correcta, de obedecerlo y guardar Sus mandamientos. Cuando Moisés les da la Ley Mosaica y luego cuando les recuerda sus responsabilidades del pacto en Deuteronomio capítulo 30, no le dice al pueblo de Israel, ¿sabes qué? No puedes guardar la Ley Mosaica porque es imposible.

Les dice que Dios les ha dado la capacidad de obedecer Su ley. En Deuteronomio 30, dice esto en el versículo 11: el mandamiento que yo os mando hoy no os es demasiado difícil. No está tan lejos en los cielos que tienes que ascender al cielo para conseguirlo.

No es en las profundidades de la tierra donde hay que cavar profundamente. Está justo en frente de ti. El Señor, por lo que hizo por el pueblo en el Éxodo, a través del milagro de la salvación, había hecho posible la transformación espiritual personal.

El problema fue que muchas de las personas bajo el antiguo pacto nunca aprovecharon eso. Pero bajo el antiguo pacto, cuando los individuos respondieron a la gracia de Dios y creyeron en Dios, creo que experimentaron una regeneración espiritual y una transformación que es similar a lo que experimentamos como creyentes hoy. Cuando llegaron a conocer al Señor de manera personal, Dios hizo una obra de transformación en sus vidas donde tuvieron la capacidad de amarlo y obedecerlo y tener la ley escrita en sus corazones.

Dice el salmista en el Salmo 37, versos 30 y 31, la boca del justo pronuncia sabiduría, y su lengua habla justicia. La ley de Dios está en su corazón. Sus pasos no resbalan.

Entonces, hubo personas bajo el antiguo pacto que experimentaron exactamente lo que Jeremías promete. Escribiré la ley en sus corazones. El salmista dice que ya lo tengo.

En el capítulo 40 , versos 7 y 8, David, como rey, dice: he aquí yo he venido en el rollo del libro que de mí está escrito. David dice como rey, me doy cuenta de que el libro de la ley tiene algunas cosas que decirme. Está escrito sobre mí.

Escribí una copia cuando llegué al trono. Pero luego también dice en el versículo 8: Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío. Tu ley está dentro de mi corazón.

Entonces, el antiguo pacto no implicaba que las personas se esforzaran y se esforzaran tanto como pudieran en su propio esfuerzo en alguna forma humana externa para obedecer a Dios de una manera legalista. Experimentaron una transformación espiritual. Creo que experimentaron una obra regenerativa del espíritu.

El ministerio del espíritu y la obra del espíritu en el Antiguo Testamento no está claramente establecido ni ampliado para nosotros, pero creo que estuvo allí de alguna manera real. Hubo una transformación que personas como David, que realmente conocían al Señor, experimentaron eso. En el Salmo 119, David expresa de estas maneras lujosas cuánto ama la ley de Dios.

Para él es más precioso que la miel, más dulce que la miel, más precioso que el oro. Y dices, si David está tan entusiasmado con Levítico, imagina cómo se sentiría si pudiera leer Romanos y 1 Juan. Pero incluso como creyente del antiguo pacto, amaba la ley de Dios.

Y en ese Salmo, no sólo expresa su amor por la palabra de Dios. También dice: Dios, haz tu obra en mi vida que me dará la disposición y la voluntad para obedecer esto. Me doy cuenta de que no puedo hacerlo solo. Dame la gracia que necesito.

Y Dios voluntariamente concedió eso a las personas que llegaron a conocerlo de manera personal. Cuando David pecó, después de su pecado con Betsabé, y después de haber ocultado este pecado, finalmente, después del largo período de alejarse de Dios, viene a Dios en el Salmo 51, y dice: "Créame un corazón nuevo y renueva". un espíritu correcto dentro de mí. Creo que lo que David está imaginando allí es la obra de transformación espiritual que hace posible, ya sea bajo el antiguo pacto o el nuevo pacto, que un individuo obedezca al Señor y siga sus mandamientos.

Eso fue provisto para las personas bajo el antiguo pacto. Usted dice, está bien, bueno, si eso es cierto y tiene sentido, ¿qué hacemos con pasajes como Deuteronomio capítulo 29, versículos dos al cuatro? Moisés le dice al pueblo aquí: Moisés convocó a todo Israel y les dijo: Habéis visto todo lo que Jehová hizo ante vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos. Tus ojos han visto esto.

Pero luego dice, pero hasta el día de hoy el Señor no os ha dado corazón para entender ni ojos para ver ni oídos para oír. ¿Que esta pasando ahí? Creo que el punto es el hecho de que la gente no se ha aprovechado de la gracia que Dios ha puesto a su disposición. Y como resultado de eso, su castigo ha sido que no han

experimentado la transformación del corazón que el Señor hizo para aquellos que verdaderamente conocieron al Señor.

Y durante la generación que salió de Egipto, todos ellos murieron en el desierto porque tenían un corazón rebelde. E incluso en la generación que se está preparando para entrar en la tierra, hay un gran número de personas que no conocen al Señor de manera personal. Entonces, estas descripciones de Israel como alguien testarudo, rebelde y de corazón duro, podríamos mirarlas y decir, bueno, ¿sabes qué? Dios simplemente preparó a su pueblo para el fracaso.

Y en un sentido último, eso es cierto. En última instancia, era necesario que hubiera un Salvador. Pero dentro de ese antiguo pacto, cuando las personas llegaron a conocer al Señor, Dios les proporcionó la capacidad de obedecer.

Entonces, aquí está la diferencia entre el antiguo pacto y el nuevo pacto. El antiguo pacto era un pacto nacional que se hizo con toda la nación de Israel. Como pacto nacional, ese pacto involucraba e incluía tanto a creyentes como a incrédulos.

Se trataba de personas que, como judíos étnicos, experimentaron la liberación del éxodo. Pero también había personas dentro de ese grupo que nunca habían depositado personalmente su fe y su confianza. Nunca habían experimentado esa transformación personal.

A medida que avanzamos a lo largo de la historia de Israel, parece que el remanente de aquellos que verdaderamente conocieron al Señor y habían experimentado la salvación personal era a menudo una minoría muy pequeña. La nación que no conocía al Señor era dura de cerviz y rebelde.

Eran de corazón duro. Ellos fueron aquellos a quienes el Señor aún, hasta el día de hoy, no les ha dado un corazón para comprender y obedecer. Pero esa fue su propia elección.

Ese no fue el fracaso del pacto en sí. Aquellos que verdaderamente conocieron al Señor, que en arrepentimiento personal y fe llegaron a conocerlo, experimentaron una transformación de corazón. La diferencia entre el antiguo pacto y el nuevo pacto es que en el nuevo pacto, cada individuo que sea parte de ese pacto conocerá al Señor de manera personal.

Cada persona que pertenezca a ese pacto tendrá verdaderamente una relación salvadora con Dios. Y cuando las personas entran en esa relación salvadora con Dios a través de la fe y el arrepentimiento, Dios hace esta obra de transformación. Verá, el antiguo pacto era en muchos sentidos parecido a los roles de nuestra iglesia.

Los roles de nuestra iglesia están compuestos por miembros de nuestra iglesia y personas que conocen al Señor de una manera profundamente personal. Pero los roles de nuestra iglesia también están compuestos por personas que no tienen ninguna relación con Dios. Puede que sean miembros de la iglesia, pero no conocen al Señor.

Ese es Israel bajo el antiguo pacto. Y en la mayoría de los casos, parece que la mayoría de las personas eran aquellas que nunca habían experimentado una salvación personal. El poder del nuevo pacto es que Dios permitirá que toda la nación lo siga.

He aquí por qué se va a romper el patrón del pecado. He aquí por qué el exilio nunca tendrá que volver a ocurrir: todos los que sean parte de este pacto conocerán al Señor y serán parte del pueblo de Dios. Pero Jeremías en el Antiguo Testamento en su conjunto no dice que la gente del antiguo pacto no supiera o no experimentara este tipo de transformación.

Recuerda lo que Jesús le dice a Nicodemo en Juan capítulo 3. Él dice que debes nacer de nuevo. Debes experimentar una transformación espiritual para poder venir al reino de los cielos. Y Nicodemo dice, ¿qué quieres decir con nuevo nacimiento? ¿De qué estás hablando? ¿Puedo volver a entrar al vientre de mi madre? ¿Puedo volver a entrar en el vientre de mi madre y renacer? Jesús, ¿de qué estás hablando? Y Jesús le dice, ¿me estás diciendo que como maestro de Israel, no sabes de estas cosas? ¿No sabes acerca de Ezequiel 36? No sabes... Esta es una transformación de corazón que Dios siempre ha hecho para aquellos que verdaderamente lo conocieron.

Pero el empoderamiento y la habilitación del nuevo pacto es que todos los que son parte del pacto conocerán al Señor. Y entonces, está el perdón por el pasado y luego está la habilitación para el futuro. Ahora, rápidamente, nos acercamos al final de nuestro tiempo aquí.

Quiero analizar cuáles son las otras promesas específicas que se dan sobre el nuevo pacto en 31 al 34. Después de que Dios ponga la ley en los corazones de Su pueblo, dice en el versículo 33: Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Entonces, la restauración de la relación de pacto, esa expresión se conoce como formulario de pacto.

El Señor es su pueblo, el Señor es su Dios, Israel es el pueblo de Dios, eso va a ser restaurado. Ya no enseñará cada uno a su prójimo ni cada uno a su hermano diciendo: conoce al Señor, porque todos me conocerán desde el más pequeño de ellos hasta el mayor. Bueno.

Todo aquel que sea parte de este pacto tendrá una relación personal directa con Dios. Y de muchas maneras en el antiguo pacto, debido al pacto nacional y la forma

en que este se estableció entre personas que eran tanto creyentes como incrédulos, la presencia de Dios fue en gran medida mediada para el pueblo de Israel a través de sus sacerdotes, a través de sus profetas, a través de sus líderes. En el nuevo pacto, habrá una relación más directa con Dios porque todos los que sean parte del pacto conocerán al Señor.

Y finalmente, volvemos a la promesa en la que nos centramos anteriormente en la lección. Dios dice que perdonaré su iniquidad y su pecado. No lo recordaré más.

Todas esas cosas, el perdón del pecado, la escritura de la ley en el corazón, la restauración de la relación de pacto, el conocimiento directo de Dios de que todos los que están dentro de eso, esa es la habilitación. Ese es el empoderamiento. Esa es la gran obra de la salvación.

Ese es el segundo Éxodo que será mayor que el primero. Y como creyentes en Cristo, deberíamos estar entusiasmados con esto porque el Nuevo Testamento aclarará que este nuevo pacto no es solo para la casa de Israel. No es sólo para la casa de Judá.

Como pueblo de Dios, estamos experimentando este nuevo pacto ahora. Jesús dice que mientras va a la cruz y les da la copa a sus discípulos la noche antes de su muerte, esta copa representa la sangre que afectará el nuevo pacto que prometió Jeremías. Jeremías prometió el nuevo pacto.

Jesús permite y hace realidad lo que prometió el nuevo pacto. Y vivimos como seguidores de Jesús, experimentando las bendiciones del nuevo pacto donde Dios ha puesto su espíritu dentro de nosotros. No sólo somos perdonados.

Estamos empoderados para vivir de una manera nueva. Ahora bien, en vista de ello, quiero cerrar con una cita. John Golden Gate dice que nosotros, como creyentes del Nuevo Testamento, vivimos en el tiempo del cumplimiento.

Vivimos en el tiempo del nuevo pacto. Vivimos en una época donde ha habido este derramamiento del espíritu, y cualquiera que sea el ministerio que tuvo el espíritu de Dios en el Antiguo Testamento, nos damos cuenta de que a través de la muerte de Cristo, el espíritu de Dios tiene un alcance mucho mayor, ha habido un mayor derramamiento del espíritu. El amor de Dios por lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz tiene una mayor capacidad para apoderarse de nuestros corazones y cambiar nuestras vidas.

Pero él dice, dice Golden Gate, pensemos en eso a la luz de lo que vemos a menudo en nuestra propia experiencia y en la vida de las iglesias en su conjunto. Dice que, en la práctica, la posición y las vidas de los creyentes cristianos o la práctica y las vidas de los creyentes cristianos no son muy diferentes de las de los creyentes del Antiguo

Testamento. Somos como Rut y Ana, quienes producen el fruto del espíritu, pero también somos como Jacob y David, quienes obviamente viven según la carne.

Y luego continúa y dice, ya sabes, pensemos en este derramamiento del espíritu. Cuando miramos a veces nuestras propias vidas o las vidas de los creyentes en el Nuevo Testamento, por ejemplo, en el libro de Corintios, dice Golden Gate, es como si el espíritu aún no hubiera sido dado. O mejor dicho, si lo miramos desde la perspectiva de Primera de Corintios, no es que el espíritu aún no esté dado, ni mucho menos.

De hecho, es como si la entrega del espíritu hubiera traído más problemas que resolver. De modo que la iglesia de Corinto está tan expuesta a un juicio del pacto y a la expulsión divina como lo estaba el pueblo de Dios en el Israel del Antiguo Testamento. Como creyentes en Cristo, debemos llegar a comprender la habilitación y el poder que tenemos bajo el nuevo pacto.

Dios ha puesto su espíritu en nuestro... Dios nos ha dado el deseo interno y la capacidad de obedecerlo. Y aquellos de nosotros que somos ministros del evangelio y ministros del nuevo pacto debemos darnos cuenta del poder del mensaje que compartimos y del poder de ese mensaje para cambiar la vida de las personas. No cambiamos la vida de las personas con nuestra predicación, nuestras personalidades, nuestros programas, nuestras iglesias.

Cambiamos la vida de las personas con el mensaje transformador del nuevo pacto de que Dios perdona los pecados del pasado y Dios nos permite obedecer mientras miramos hacia el futuro. En nuestra próxima lección, reflexionaremos más sobre cómo entendemos el nuevo pacto a la luz del Nuevo Testamento y la revelación adicional que allí se nos da. Pero al cerrar esta lección, podemos celebrar el empoderamiento y la habilitación que tenemos porque ya hemos comenzado a experimentar lo que Jeremías prometió al pueblo de Israel y Judá que sería parte de su restauración y su regreso al Señor.

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 26, Jeremías 30 al 33, El Nuevo Pacto.